

archivo

Pontificia Universidad Católica de Chile

-1983-

Sesión Extraordinaria del H. Consejo Superior en Viernes

10 de Junio de 1983

(Taquigráfica)

c.c. Sr. Rector

Sr. Secretario General

Sr. Secretario del H. Consejo. ✓

ARCHIVO HISTÓRICO
PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA p.r.c. III

Sesión del H. Consejo Superior de la Pontificia

Universidad Católica de Chile

Viernes 10 de Junio de 1983

(Versión taquigráfica)

Hora: 9:35 a 10:15

El Señor Rector (Don Jorge Swett Madge) : - ¡En nombre de Dios, se abre la Sesión! (texto original del discurso leído, en Archivos de Secretaría General, formando parte integrante de esta sesión)

Monseñor, la Universidad quiere haceros entrega en este momento, de un Crucifijo que ha sido hecho en los talleres artesanales de nuestra sede regional de Talca.

Monseñor Fresno: - Muy hermoso, realmente y tiene todo un significado muy profundo. (Abraza al Señor Rector)

-No quiero hacer un discurso, porque se alargaría mucho, y voy a tener el agrado después de poder manifestar mi pensamiento en el aula.

-Hasta ahora les he dicho a todos, al saludarlos: ¡Queridos amigos! El Sagrado Corazón, Patrono de esta Universidad, ha dispuesto, por intermedio de la obra que el Papa está realizando en el Mundo, como Sumo Pontífice y Jefe de toda la Iglesia que yo tome la responsabilidad pastoral de la Arquidiócesis de Santiago y como tal, también me ha pedido el Papa -y así lo establecen los Estatutos mismos de la Universidad- que me haga cargo del puesto de Gran Canciller, lo cual me honra y me emociona profundamente.

-Hasta ahora les he dicho Amigos; desde ahora, les voy a decir: Queridos Hijos.

Señor Rector, Sr. Prorector, Monseñor Medina, desde ahora, nuestro gran asesor del Gran Canciller. Yo acabo de firmar el Primer Decreto como Gran Canciller -después de haberlo conversado con él detenidamente- que él me va a seguir ayudando, seguir ayudando aquí, en el Consejo y en la realización de la obra de la Universidad, como el asesor personal del Gran Canciller.

Lo conocí cuando entré en el Seminario, jovencito, lo he querido siempre mucho y hemos estado muy unidos y ha sido muy fiel amigo mío. Yo sé que también lo ha sido de esta Casa Universitaria. Por eso yo le he pedido a él, que ha querido con mucha humildad tratarse de desaparecer y como que nadie conociera toda la obra maravillosa que ha hecho en estos ocho años? (El señor Rector: Ocho años y medio!) Ocho años y medio. Pero, en realidad, yo bien conozco todo lo que ha significado esta acción de Jorge Medina, aquí, en la Universidad y el amor con que el ha llevado adelante la obra en nombre de la Iglesia; por eso, yo le he insistido que no puede retirarse, le he pedido especialmente y en forma muy sincera y con conocimiento de causa el que él continúe laborando con nosotros en la forma estu-
penda como lo ha hecho hasta ahora y así, siendo este Asesor íntimo del Gran Canciller, al mismo tiempo que yo, personalmente, le iré delegando las funciones que crea conveniente hacer.

-¿Qué otra cosa puedo decir si no es agradecerle al Señor que ha querido fijarse en mí para que pudiera yo tomar esta tremenda responsabilidad como Arzobispo de Santiago y como Gran Canciller de la Universidad?

No es por falsa modestia sino porque, sencillamente, bien me conozco, y sé que ciertamente no tengo la capacidad para poderlo hacer eficientemente por una capacidad humana; pero sí yo sé que con el Señor todo lo puedo y con El vamos a realizar la obra que El tiene dispuesta.

Yo lo único que le pido a todos Uds., como amigos y como hijos de la Iglesia que me ayuden a pedirle al Señor en primer lugar, porque esto tiene que ser con una ayuda muy grande de Dios y todos tenemos fé y tenemos que confiar en El. Y en segundo lugar que me ayuden, también ustedes, como científicos y como hombres extraordinariamente capacitados para poder realizar una obra así, entre la juventud de hoy y en general en el País, por la importancia de la acción que ustedes realizan, que me ayuden, digo, a poder llevar adelante esta obra de tanta trascendencia e importancia, no solamente para mí sino que para la Iglesia. Estamos en momentos difíciles, pero nada es imposible para El Señor.

Yo he dicho que lo único que deseo es: realizar por una parte la voluntad del Señor (lo aprendí desde pequeño, de mi Madre); después, don Carlos Casanueva, a quien he estado mirando todo el tiempo

en ese cuadro, que fué quien descubrió mi vocación aquí, precisamente, cuando yo era alumno de Ingeniería, en el Ier. Año, creo que en realidad tengo que estar siempre agradecido a él, porque él supo descubrir esa obra de Dios en mí. Yo ni siquiera me había dado cuenta de que en realidad el Señor quería este servicio, pero él me enseñó a descubrir cual era la voluntad de Dios. Cuando yo le dije: Don Carlos ¿pero cómo saber que esto es así? Te puedo dar siete razones, me dijo don Carlos, como él acostumbraba a hacerlo. Y me dió 7 razones. La primera, porque Dios lo quería, la segunda, porque Dios lo dispone así, la tercera, porque Dios está contento con que usted lo realice, la cuarta, etcétera. ¡Don Carlos, muchas gracias!.....le dije yo, muy agradecido de que sea la voluntad de Dios..

Por eso digo, de que, en primer lugar: hacer la voluntad de Dios y en segundo lugar el poder hacer esta voluntad de la Iglesia que es el ponerse al servicio de los hombres para alcanzar, como especialmente me lo ha pedido el Papa, esta unidad que tiene que ser el Amor, el amor verdadero. Y así, el poder construir este Reino de Dios entre los Hombres y alcanzar lo que pedíamos los Obispos en las Orientaciones Pastorales, esta Civilización del Amor. No puede ser que el Mal triunfe. Es el Bien el que tiene siempre que triunfar. "Yo estaré con vosotros hasta el final de los tiempos" nos ha dicho El Señor. Y nosotros tenemos que luchar contra el Mal, contra el error, contra la falacia del Mundo y alcanzar verdaderamente esta

verdad que tenemos que presentar en toda la grandeza y riqueza que ella es, para que los hombres conociéndola realmente se enamoren y la alcancen. Y eso, ustedes lo están realizando. No solamente con un criterio científico, no solamente con todas esas condiciones humanas que El Señor ha querido poner en el corazón de ustedes, sino que también con esa mirada de fé para que los alumnos, viendo un testimonio verdadero de sus profesores, puedan ellos también entusiasmarse a buscar toda la riqueza de esa verdad y hacerla suya.

Yo creo que, esto es, precisamente, lo que la Iglesia le pide a todos estos Hijos para que, con esas condiciones y cualidades que Dios ha puesto en su corazón, puedan realizar la obra de Cristo ahora, en el tiempo: Establecer el Reino del Padre.

Y ahora los invito a que vayamos a celebrar la Santa Eucaristía, donde vamos a poner en manos del corazón de Jesús todas estas buenas intenciones. Y muchas gracias.

El señor Rector: - ¡Se ofrece la palabra!

El Dr. Juan de Dios Vial Correa: (Texto de su discurso leído, a nombre del Consejo Superior, en Archivos de Secretaría General, formando parte integrante de la presente sesión).

Se levantó la sesión siendo las 10.15 hrs.

